

Desarrollo Agroindustrial, Inversión Extranjera Directa y Acumulación por Desposesión en las Fronteras de la Provincia del Chaco: la corporación Al-Khorayef en El Impenetrable

Desenvolvimento Agroindustrial, Investimento Estrangeiro Direto e Acumulação por Espoliação nas Fronteiras da Provincia do Chaco: a Corporação Al-Khorayef em El Impenetrable

Pablo Quintero¹

Resumen: El gobierno de Arabia Saudita en asociación con la Corporación Al-Khorayef está emplazando un gran proyecto de desarrollo agroindustrial, valuado en 400 millones de dólares en las fronteras de la Provincia del Chaco, dentro de la región de El Impenetrable. Las obras de implementación ya han comenzado y se estima que el proyecto afectará a más de 2000 unidades domésticas que habitan la región, incluyendo un embate ambiental que tocará a la cuenca del río Teuco-Bermejo. Este trabajo explora los itinerarios centrales del mencionado proyecto a la luz de las dinámicas expansivas contemporáneas del capital.

Palabras clave: Desarrollo agroindustrial, Inversión extranjera directa, acumulación por desposesión, Frontera, Chaco argentino.

Resumo: O governo da Arábia Saudita, associado com a Corporação Al-Khorayef está constituindo um grande projeto de desenvolvimento agroindustrial avaliado em 400 milhões de dólares nas fronteiras da província do Chaco, dentro da região El Impenetrable. As obras de implementação já se iniciaram e estima-se que o projeto afetará mais de 2000 grupos domésticos que habitam a região e trará graves consequências ambientais à bacia do rio Teuco-Bermejo. Este trabalho explora os itinerários centrais do

Introducción: inversiones extranjeras directas, commodities alimenticios y acumulación por desposesión

En los últimos dos lustros la Argentina ha sido receptora de un creciente número de Inversiones Extranjeras Directas (IED) (INDEC, 2003; CEPAL, 2011 y 2010). Las IED son inversiones de capitales a mediano y largo plazo provenientes de países extranjeros destinados principalmente al desarrollo de empresas industriales, agrícolas y de servicios energéticos (JENSEN, 2006). Una característica particular de las IED es la participación directa de compañías estatales en la realización de las inversiones, o bien la acción conjunta de éstas con empresas privadas de capitales “nacionales”. Este rasgo distintivo de las IED les otorga a este tipo de inversiones un importante poder de gestión,

¹Licenciado en Antropología (Universidad Central de Venezuela), Master en Ciencias Sociales (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) y Doctor en Antropología (Universidad de Buenos Aires). Docente del Departamento de Antropología y de la Maestría en Antropología Social (UBA) e Investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. E-mail: pquinterom@gmail.com

mencionado projeto à luz das dinâmicas expansivas contemporâneas do capital.

Palavras-chave: Desenvolvimento agroindustrial, Investimento estrangeiro direto, Acumulação por espoliação, Fronteira, Chaco Argentino.



ya que compromete directamente las relaciones interestatales bilaterales entre los países vinculados a la operación. Asimismo, los instrumentos jurídicos internacionales de la Organización Mundial de Comercio (OMC) protegen especialmente estas inversiones.

En la Argentina, la expansión de la frontera agropecuaria y la alta rentabilidad de los suelos de la región pampeana y extrapampeana (MANZANAL y VILLARREAL, 2010), hacen de estas áreas espacios sumamente atractivos para este tipo de inversiones que buscan el aprovechamiento de las ventajas cualitativas de la nación receptora. Sobre todo, en lo tocante a los proyectos de desarrollo agroindustrial con miras a la producción de alimentos, las características físicas de los suelos representan insumos de fundamental importancia para que las IED, de tipo agrícola, sean rentables en el mediano y largo plazo. Las inversiones de este tipo en el sector agroindustrial suelen requerir, a su vez, la construcción de infraestructuras que posibiliten y/o faciliten la producción de los insumos esperados y la movilidad práctica de los mismos. Por ende, en la mayoría de los casos las IED vienen aparejadas a inversiones de capital fijo en vías y medios de transporte.

En las últimas décadas los bienes alimenticios han experimentado importantes cambios en las tecnologías de producción (TEUBAL y RODRÍGUEZ, 2002) y en sus modalidades de comercialización, por lo que han comenzado a

regirse substancialmente por la especulación y la obtención de ganancias (HARVEY, 2011). Producto de estas transformaciones, en la actualidad los bienes alimenticios se constituyen como recursos estratégicos principalmente por dos motivos. Primeramente, los productos agrícolas constituyen en buena medida alimentos básicos para la manutención de poblaciones y para suplir la denominada Disponibilidad para el Consumo Humano (DCH). En segundo lugar, los recurrentes escollos del capitalismo contemporáneo y en general del sistema-mundo moderno, aunados al vertiginoso crecimiento de la población mundial, hacen prever una futura crisis en el suministro mundial de alimentos caracterizada por la escasez y el alto costo de estos productos, particularmente de los cereales (SHIVA, 2003). Estas dos cuestiones sitúan a los agroalimentos en el centro de importantes pujanzas económicas y geopolíticas, dentro de un escenario internacional en el que las corporaciones de capital norteamericano no cuentan ya con las ventajas competitivas de décadas pasadas, y en donde los denominados BRICS han comenzado a modificar las relaciones de fuerza en esta arena comercial (QUINTERO, 2014).

Es dentro de este escenario que algunos Estados, en asociación con capitales “nacionales”, intentan a través de IED reposicionarse en el escenario agroalimentario mundial, tanto para suplir las necesidades básicas de sus ciudadanos como para procurarse ganancias extraordinarias a mediano y largo plazo. Tal y como la ha visualizado David Harvey (2003), este tipo de inversiones extranjeras de reciente cuño, forman parte de un proceso global de reposicionamiento del capitalismo ante las crisis de sobreacumulación representadas -en este caso- en excesos de capital que no pueden ser reinvertidos con facilidad. Harvey ha denominado a las tácticas de resolución estratégica de esta crisis como *acumulación por desposesión*, precisándola como un recurso espacio-temporal para la reinversión de este capital sobrante en áreas geográficas aún no completamente subsumidas a las lógicas del capital o aún no absorbidas por el mercado capitalista.

Estos movimientos de capital que intentan hacerse con recursos estratégicos a largo plazo, a través de la implementación de proyectos de gran envergadura, pueden ser circunscritos a las modalidades contemporáneas de expansión y acumulación del capital, en donde espacios anteriormente considerados como “marginales” comienzan a ser valorizados e intervenidos por este tipo de proyectos (WALLERSTEIN, 1988). La expansión del capital según estos vectores puede ser tratada como la profundización de la acumulación por desposesión (HARVEY, 2003), un proceso que se constituyó como la solución a la crisis de sobreacumulación experimentada durante la década del '70. Los excedentes de capital originados en el sector financiero que permanecían “ociosos” encontraron destinos rentables en la producción y comercialización de productos básicos (*commodities*),

obteniendo activos liberados a bajo costo a partir de la devaluación de estos y de la fuerza de trabajo. En Argentina, este mecanismo de acumulación confluyó con dispositivos jurídicos que facilitaron el arranque productivo de tierras de baja rentabilidad, principalmente a partir de 1980 con la promulgación de la Ley 22.211 (TRINCHERO, 2000).

La acumulación por desposesión de Harvey, representa en este sentido una reconceptualización de la acumulación primitiva (MARX, 1980) u originaria (LUXEMBURG, 1967), ya antes caracterizada como uno de los procesos centrales del modo de producción capitalista. Bajo estos procesos vastas regiones y poblaciones son absorbidas por las dinámicas del capitalismo a través del despojo violento de los bienes comunes, la privatización de estos y la captura de las poblaciones locales para ser utilizada como mano de obra activa o de reserva. La conceptualización de Harvey (2003) no sólo reactualiza las clásicas denominaciones analíticas de estos procesos, además aporta insumos para la visualización de la acumulación primaria capitalista no como una etapa pretérita del desarrollo histórico del capitalismo, sino como una característica constitutiva e intrínseca de sus dinámicas y modalidades de expansión (QUIJANO, 2001).

Este papel colonizador claramente ligado al imperialismo de las potencias hegemónicas del mundo moderno, ya no representa una patente de los imperios contemporáneos (ARRIGHI, 2014), muy por el contrario, es cada vez más una herramienta de Estados periféricos en posesión de algunas ventajas comparativas dentro del escenario económico mundial. Ciertamente, aunque los países centrales se encuentran en el pináculo de la colocación de las IED, son cada vez mayores las intervenciones de Estados y compañías del Tercer Mundo con importantes capitales financieros generados en su mayoría por una economía basada en el sector primario (BAMBIRRA, 1990). Esto hace que sean las naciones de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), en particular, las que experimenten una expansión de sus inversiones en el extranjero, en pos de suplir los requerimientos alimenticios internos.

Como se sabe, las naciones periféricas que forman parte de la OPEP ostentan una economía -que al estar basada casi en su totalidad en la exportación petrolera- adolece de grandes dificultades tanto para diversificarse como para despegarse de la importación de insumos básicos, entre los cuales se encuentran los alimenticios. Suele visualizarse míticamente a los países de la OPEP como naciones con una economía blindada gracias a los ciclos de crecimiento económico y de revalorización monetaria que se generan durante las etapas de alza del precio del petróleo en el mercado mundial, no obstante, estos países poseen una economía profundamente dependiente del mercado internacional de energía y de

alimentos. Dentro de su constreñido marco de acción, estas economías nacionales pueden permitirse la importación de insumos alimenticios gracias a las divisas aportadas por la exportación de crudo, esto configura un tejido económico en el cual la mono-producción petrolera tiende a profundizarse al mismo tiempo que se acrecienta la necesidad de importaciones de los más diversos rubros.

Tal tendencia socioeconómica ha sido denominada comúnmente por los economistas como el *síndrome holandés* o la *enfermedad holandesa*, refiriéndose a la revalorización inflada del florín holandés debido a la suba del precio del petróleo en la década del '60, lo que condujo a una hiper-especialización en la exportación del crudo por parte de Holanda al tiempo que se atrofiaba la producción de otras mercancías nacionales. Como lo señaló en su momento Fernando Coronil (2002), este síndrome socioeconómico con el que se conceptualizó la experiencia holandesa de pocos años, es en realidad una característica constitutiva de las naciones periféricas, particularmente de las encargadas casi en exclusividad de la venta de "naturaleza" a través de la exportación de materias primas. Es por ello más adecuado llamar a esta tendencia como *síndrome* o *enfermedad neocolonial* (CORONIL, 2002).

Para el caso de los países de la OPEP, este síndrome denota la paradoja de poseer la capacidad financiera para realizar grandes importaciones e inversiones directas en otras naciones, al tiempo que sus economías nacionales se caracterizan por una precariedad general, dependiendo directamente de los vaivenes de los precios del mercado mundial de petróleo. Esto explica por qué una economía petrolera como la de Arabia Saudita, que históricamente ha sido aliada de los intereses norteamericanos y el caballo de Troya de estos últimos en la OPEP, realice en los últimos años inversiones multimillonarias en otros países del Tercer Mundo, como es el caso de la Argentina.

El proyecto de desarrollo agroindustrial de la Corporación Al-Khorayef en El Impenetrable chaqueño

Precisamente, una de las naciones cuyas compañías estatales, privadas y mixtas ha experimentado un importante crecimiento en sus inversiones en el exterior es Arabia Saudita, que entre 2006 y 2011 duplicó sus inversiones directas en países de América Latina, África subsahariana y Asia menor (CEPAL, 2011). Casi la totalidad de tales inversiones han sido realizadas en proyectos agroindustriales de diverso tipo. En el caso que aquí nos atañe, el gobierno de Arabia Saudita en asociación con la empresa de capitales saudíes Aisco, que forma parte de la importante Corporación Al-Khorayef, está emplazando un proyecto de desarrollo

agroindustrial con un monto de inversión de 400 millones de dólares en parte de las tierras fiscales cedidas al consorcio Árabe en el Noroeste de la Provincia del Chaco, dentro de la zona boscosa conocida como El Impenetrable.



Mapa 1. El Impenetrable en la Provincia del Chaco con la ubicación posible del proyecto agroindustrial de Al-Khorayef
Mapa del autor en base a Prensa Chaco (2012b)

La región de El Impenetrable está ubicada mayormente en el Noroeste de la Provincia del Chaco, aunque también comprende pequeñas porciones del Sureste de la Provincia de Salta, del Suroeste de la Provincia de Formosa y del Noreste de la Provincia de Santiago del Estero, componiendo en su totalidad una extensión de 40 mil km², lo que representa poco menos de 4 millones de ha. El clima de El Impenetrable está caracterizado por ser semitropical, con temperaturas que oscilan en verano entre los 45°C y los 37°C y en invierno entre los 25°C y los 8°C, y precipitaciones anuales entre 400mm y 600mm. A pesar de que la región recibe su nombre gracias a la vegetación boscosa de tipo tropical cuya presencia de fuertes maderales le confirió desde el siglo XVIII el carácter de “impenetrabilidad”, lo cierto es que desde fines del siglo XIX el bosque se ha hecho cada vez más penetrable gracias a la fuerte presencia de capitales transnacionales que explotaron intensamente las maderas nativas (MIRANDA, 1955).

El proyecto agroindustrial en El Impenetrable chaqueño fue suscrito durante la ronda de negociaciones bilaterales entre el reino saudí y la Argentina en octubre de 2010, y firmado por la Provincia del Chaco en febrero de 2011. El emprendimiento pretende implementar la producción de alimentos para el consumo humano

y animal a través del cultivo especializado de soja (*glycine max*), trigo (*triticum*) y sorgo (*sorghum*). La primera etapa del proyecto cubrirá un área de 60.000 ha, colindantes a los ríos Teuco y Bermejo, que luego se expandirá para abarcar un total de 212.000 ha. Aún no es de conocimiento público la ubicación exacta del emprendimiento, aunque se espera que este se desenvuelva en su primera etapa en las estribaciones altas de ambos ríos, pues para suplir la necesidad de riego de estas plantaciones el proyecto prevé el encauce y canalización del Bermejo hacia la margen Sur del río (Prensa Chaco, 23/02/2011). Las obras de implementación que comenzaron a principios del 2012 han tenido un desarrollo intermitente gracias a la profunda resistencia de la población local y de diversas redes de movimientos sociales y ecologistas, lo que incluso conllevó a la suspensión del proyecto durante los primeros meses de 2012.

Como se deja ver, las resistencias al proyecto de desarrollo agroindustrial de la Corporación Al-Khorayef en El Impenetrable chaqueño, están motivadas principalmente por los previsibles impactos estructurales que este proyecto tendrá en la región. Se estima que el proyecto afectará a más de 2000 unidades domésticas campesinas e indígenas que habitan en la región, incluyendo un embate ambiental que tocará no sólo a las hectáreas en donde se desarrolla la inversión, sino que afectará a toda la cuenca del Bermejo y particularmente a la reserva ecológica La Fidelidad, que colinda con los terrenos dados en concesión (Argenpress, 15/02/2012). Como es sabido, El Impenetrable es una de las zonas de mayor complejidad social en toda la Argentina (INDEC, 2010), si bien el proyecto plantea generar más de 1500 empleos y concederle importantes ganancias a la Provincia, es patente que al mismo tiempo genere impactos estructurales directos e indirectos en las condiciones de vida y prácticas productivas de las unidades domésticas de la zona, incluyendo sus condiciones ecológicas que ya están fuertemente comprometidas. Por *impactos estructurales* nos referimos a las consecuentes transformaciones en las diversas escalas de las estructuras socio-económicas que genera la implementación de este tipo de proyectos de desarrollo agroindustrial financiados en este caso por las IED, incluyendo en estos impactos los efectos ambientales y socioculturales (QUINTERO, 2013).

A raíz de los profundos cuestionamientos al proyecto y particularmente de las protestas de la comunidades locales, especialmente del movimiento indígena de la Provincia, el gobierno del Chaco decide congelar la implementación del proyecto para poder lograr articulaciones más efectivas con actores locales y hasta replantear la estrategia de instalación del emprendimiento agroindustrial en El Impenetrable. La suspensión del proyecto durante los primeros meses de 2012 significó sólo un íterin estratégico para la puesta en marcha definitiva del pro-

yecto. Entre los meses de marzo y mayo de 2012, el gobierno de la Provincia del Chaco estableció diversos acuerdos con parte del movimiento indígena opuesto al proyecto, ofreciéndoles la participación directa en el mismo a través de empleos operarios, cerrando así una alianza y reduciendo significativamente el número de actores locales contrarios al emprendimiento saudí (Prensa Chaco, 30/05/2012).

Al mismo tiempo que el gobierno provincial establecía estos acuerdos puntuales, confeccionaba una nueva Asociación Civil indígena que reúne algunas individualidades indígenas de diversas localidades de El Impenetrable bajo el nombre de MOWITOB (siglas compuestas por las primeras letras de las etnicidades Mocoví, Wichí, Toba). Esta asociación creada en Resistencia, la capital de la Provincia, en la propia sede del gobierno provincial, se constituyó para darle legitimidad al proyecto a través de una supuesta agencia que sería representativa de la voluntad de las comunidades indígenas de El Impenetrable y que estaría, evidentemente, a favor del proyecto agroindustrial de Al-Khorayef (Red-Eco, 09/06/2014).

Establecida, en parte, una base social de apoyo al proyecto agroindustrial, el gobierno provincial creó, en el mismo movimiento estratégico, una estructura institucional que pudiera servir de como eje articulador (y encubridor) de los itinerarios tanto del proyecto agroindustrial de Al-Khorayef como de los futuros emprendimientos que se realicen en la Provincia. De esta forma, se re-constituyó la Corporación Forestal del Chaco (CorFor) una Sociedad Anónima conformada en 1974 como empresa de mayoría accionaria estatal que se encargaría de motorizar y regular la industria maderera provincial, así como otros emprendimientos agrícolas (Cámara de Diputados de la Provincia del Chaco, 1974). En su momento, la CorFor, tuvo una corta duración de menos de dos años ya que se vio truncada por la dictadura militar, que retornó la entrega de los negocios madereros al sector privado. Sin embargo, en el marco de la campaña de aseguramiento del proyecto de Al-Khorayef, en diciembre de 2012 el gobierno provincial relanza luego de casi cuarenta años a la CorFor, bajo un aura discursiva de nacionalismo y desarrollismo, alegando la recuperación del “desarrollo nacional truncado a través de la explotación forestal sustentable de tierras ociosas” (Prensa Chaco, 05/12/2012).

Estos diversos movimientos del gobierno provincial por asegurar tanto la acumulación de capital por parte de empresas foráneas, así como la entrada de recursos para la manutención del Estado provincial, no son de ninguna forma dinámicas novedosas. Muy por el contrario, forman parte de añejos procesos de funcionamiento del capitalismo de las economías regionales de la Argentina (ROF-MAN, 2000). En particular en los territorios periféricos de la nación, caracterizados por representar zonas fronterizas no sólo desde el punto de vista geográfico sino

también geocultural, se erigen como territorios marginalizados por el capital en donde habitan aún importantes recursos estratégicos y mano de obra explotable. Como ya se mencionó, los proyectos de desarrollo financiados por las IED, como es el caso de Al-Khorayef, suelen orientarse hacia espacios marginalizados de alta vulnerabilidad social y ambiental, como lo es El Impenetrable, y en general el Chaco argentino. Estos espacios se caracterizan a su vez por la histórica conflictividad interétnica, las problemáticas territoriales, las particulares dinámicas de explotación y exclusión social y la fuerte presencia de las agencias internacionales de desarrollo (QUINTERO, 2009).

Es por ello que la comprensión tanto del emprendimiento saudí en El Impenetrable, como de las estrategias del Estado provincial para asegurar el proyecto y reducir la conflictividad, deben ser visualizadas no sólo en las dinámicas generales del sistema capitalista internacional y en sus ciclos de expansión/contracción, sino también en los específicos itinerarios de los territorios en donde tales dinámicas generales se asientan. Por ende, es aquí pertinente establecer algunas precisiones histórico-estructurales sobre la Provincia del Chaco.

Fronteras y desarrollo agroindustrial en la Provincia del Chaco

La formación de la Provincia del Chaco estuvo ligada a los ejercicios de construcción del Estado-Nación durante el siglo XIX y a la conformación de la “frontera interna” con los pueblos indígenas (TRINCHERO, 2000). Para el Estado-Nación que acababa de lograr su independencia, el control fáctico del Chaco posibilitó el establecimiento claro de sus fronteras con los demás países de la región y facilitó la incorporación de vastos territorios y de un número significativo de población a las estructuras productivas del capitalismo. Este proceso de incorporación del espacio y la población chaqueña a las estructuras del capitalismo estuvo enmarcado dentro de un proceso de re-expansión mayor del capital en el sistema-mundo (WALLERSTEIN, 1988), por medio del cual se subsumieron vastas regiones periféricas a la economía-mundo capitalista (ARRIGHI, 2014). Una de las características fundamentales de dicho proceso general, fue el establecimiento de diferenciaciones identitarias basadas en los criterios de “raza” y etnicidad como forma de desigualar y controlar a la población explotada.

Particularmente en la región del Chaco ha existido históricamente una asociación estructural entre la explotación del trabajo y las modalidades de clasificación social (QUIJANO, 2001), que generó tanto la formación de un semiproletariado rural, así como la subsunción del trabajo de las unidades domésticas (TRINCHERO, 2000). Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, se fragua la conquista

definitiva de los territorios que hoy en día forman la Provincia del Chaco a partir del control militar y de la integración efectiva al sistema de producción nacional. En este sentido, tres procesos serán centrales en la definición de estas políticas y en la estructuración histórica de la sociedad chaqueña, a saber: a) la ocupación y privatización del territorio a través de las concesiones con fines productivos y civilizatorios a individuos y sociedades privadas, a militares de rango alto y medio, participantes de las campañas de colonización, y en menor medida a organizaciones religiosas (TRINCHERO, 2000), b) la manutención de los principales fortines y unidades de mando militar instauradas durante la campañas de conquista, así como la fundación de la policía del Territorio Nacional del Chaco (MIRANDA, 1955); c) la incorporación subordinada de las unidades productivas de la región a las estructuras del capitalismo agrario nacional (BRODERSOHN, SLUTZKY y VALENZUELA, 2009).

En este marco, Chaco participó en el esquema primario de exportación que prevaleció en la Argentina al menos hasta la crisis económica mundial de 1929, principalmente con la explotación maderera y del extracto de quebracho colorado (*schinopsis balansae*) (MIRANDA, 1955). La participación de un componente importante de capitales foráneos representado en la compañía *La Forestal* y el control efectivo de las tierras boscosas, aunado a la alta demanda del producto maderero en el mercado mundial de la época, favorecieron el rápido crecimiento de la explotación hasta que la crisis internacional impactó en el precio del producto. Durante la misma época, se gesta un proceso inicial de expansión ganadera impulsado por la elite provincial de Corrientes (VALENZUELA, 1999) en procura de ampliar sus posibilidades de acumulación de capital. Como efecto principal de la crisis capitalista de 1929 la política económica de la región se orientó a un modelo parcial de sustitución de importaciones, favoreciendo de esta forma el crecimiento de la agricultura basada en la producción de algodón (*gossypium barbadense*) (BRODERSOHN, SLUTZKY y VALENZUELA, 2009), el cual ya se había establecido como cultivo desde finales del siglo anterior. Las plantaciones de Chaco controladas por una naciente burguesía agropecuaria, proveyeron las tres décadas siguientes a las industrias textiles nacionales en su totalidad. Tal fue el crecimiento experimentado por la producción de algodón de este período, que el Territorio Nacional del Chaco llegó a concentrar entre el 75% y 85% de toda la producción de algodón de la Argentina (VALENZUELA, 1999). Esta rápida expansión del cultivo contribuyó a la formación de explotaciones familiares basadas centralmente en el cultivo de algodón.

Este tipo de *economía de enclave* (CARDOSO y FALETTO, 1969), se caracteriza por estar ligada al sector primario, tendiendo a depender fuertemente de la pro-

ducción de uno o de dos tipos de materias primas. Esto condiciona a la economía local a estar sometida a los vaivenes del mercado mundial, y con esto no sólo a una posible baja de precios, sino además al surgimiento de otros posibles proveedores del insumo que se conviertan en competidores, así como también a transformaciones tecnológicas y a la aparición de nuevas materias primas. Estas condiciones de dependencia estructural (QUIJANO, 1977) suelen estar acompañadas por la profundización paulatina de la desigualdad y de la exclusión social (ROFMAN, 2000).

Precisamente, entre fines de la década del '50 y mediados de la década del '60, las políticas de desarrollo internacional de la Revolución Verde y las políticas internas, que tuvieron como finalidad incluir a otras regiones del país como productoras de bienes exportables y no como proveedoras del mercado interno (BRODERSOHN, SLUTZKY y VALENZUELA, 2009), impactaron con fuerza en el agro chaqueño generando una profunda crisis del sector. Los más afectados fueron las unidades domésticas y los pequeños productores no sólo por sus características socioproductivas, sino por estar atados a los condicionamientos del mercado y supeditados a la intermediación de las cooperativas agrarias dirigidas por la pequeña burguesía agrícola. Este último sector con un nivel de capitalización mayor, aprovechó el impulso brindado por los cambios estructurales y reconfiguró sus sistemas productivos, pasando del cultivo mayoritario del algodón a diversos cultivos extensivos mecanizados (principalmente trigo, sorgo y girasol) que no necesitaban la provisión de mano de obra. Este traspaso productivo impactó a su vez en las "contrataciones" estacionales de un semi-proletariado (criollo e indígena) que era empleado en la labranza del algodón (TRINCHERO, 2000).

De la misma forma, este periodo marca la re-expansión de la frontera agropecuaria pampeana hacia el Chaco, y la conversión de la burguesía agrícola en una burguesía agropecuaria, acentuando su participación en el negocio ganadero (VALENZUELA, 1999). La necesidad expansiva de este capitalismo agropecuario abrió una nueva etapa de disputas por la tierra, y un ciclo migratorio y de abandono de sus pequeñas chacras por parte del campesinado criollo. La caída internacional del precio del algodón registrada en 1967 y profundizada durante el primer lustro de la década del '70 no sólo profundizó este escenario conflictivo con la fundación de las *Ligas Agrarias*, sino que además aperturó la introducción paulatina del cultivo de la soja y de lo que los investigadores de la región han denominado como la "sojización del campo" (BRAVO, 2010), refiriéndose a la incidencia estructural que ha tenido históricamente la introducción y rápida expansión de este cultivo.

Las políticas estatales de la dictadura militar, aplicadas en la Provincia desde los primeros años de su mandato, se orientaron a favorecer el crecimiento de este proceso de sojización, al tiempo que procuraron descartar a la producción

campesina a través de la aprobación de un conjunto de reglamentaciones jurídicas que a la postre beneficiaría la re-expansión del capital financiero en la región (MANZANAL y VILLARREAL, 2010). El hito más importante de este período es la implementación del “Proceso de Reorganización Agraria del Chaco” (PRA-CHACO), programa de desarrollo fundado en 1980, que tenía como fin impulsar la producción de unidades de más de 300 ha y al mismo tiempo erradicar las siembras de menor dimensión, expropiándolas y pagándoles a sus ocupantes el 50% del valor de mercado de las mismas. Como se deja ver, este programa reconcentró la tenencia de la tierra e impulsó la acumulación de capital por parte de los medianos productores, entregando las unidades confiscadas a la banca privada para su posterior comercialización. El paisaje rural y la estructura social que recibía el gobierno constitucional en 1983, denotaba ya una Provincia con los mayores niveles de desigualdad del país (QUINTERO, 2012).

Las políticas desreguladoras del Estado aplicadas desde los inicios de la década del '90 impactaron a su vez de manera concisa en el sector agrícola. A pesar de los repuntes de la producción en las campañas entre 1994 y 1997, la libertad que se le dio al “mercado” sobre el precio de los productos agrícolas hizo decaer la cotización de los mismos hasta muy bajos niveles. Esta desvalorización del agro en general, pero principalmente del algodón, condicionó fuertemente la reproducción de los medianos y pequeños productores que con un escaso fondo de reserva no tuvieron más opción que recurrir a los créditos agrícolas tan populares en la época (VALENZUELA, 2006). El fin de la convertibilidad y la nueva política de desregulación cambiaría terminaron de sepultar a la mayoría de estos productores. Sin embargo, las explotaciones familiares más pequeñas y las unidades domésticas campesinas e indígenas, incapaces por su situación subordinada de solicitar créditos o siquiera de expandir su producción, no resultaron tan afectados por la crisis. En la otra banda de la estructura social, la burguesía agropecuaria tuvo la capacidad de redirigir sus inversiones de capital hacia otros rubros, en algunos casos las reconfiguraciones de estos años los hicieron invertir definitivamente en la soja o en la expansión de su stock ganadero (BRODERSOHN, SLUTZKY y VALENZUELA, 2009).

Debe hacerse notar que el período que se inicia en el año 2002 apertura también la entrada de capitales extra-provinciales que comienzan a invertir en tierras, ganado y soja en la región central y nororiental de Chaco. La mayoría pertenecientes a la burguesía pampeana que por la alta suba de la renta de las tierras en esa región del país, procuraron movilizar sus inversiones hacia la Provincia del Chaco y en menor medida hacia Formosa y Misiones. Ciertas políticas provinciales abocadas al control del precio del algodón, lograron un repunte en el precio del

insumo y por ende ayudaron a sostener a los productores más desfavorecidos, al menos desde el año 2005. No obstante, el proceso de concentración de la tierra y sus resultados más evidentes como la expansión de la pobreza y las masivas migraciones son parte del escenario chaqueño contemporáneo.

Impactos estructurales previsibles del proyecto de desarrollo agroindustrial en el impenetrable chaqueño

Bajo esta breve descripción histórico-estructural, es claro que los modelos y programas de desarrollo que se han gestado históricamente desde el Estado central y desde la Provincia del Chaco, han seguido políticas específicas de favorecimiento de los sectores dominantes en la región, representados principalmente por sociedades agroindustriales y de inversión de capitales nacionales y foráneos. En este marco general, las políticas de desarrollo han sido implementadas en el espacio chaqueño como modalidades de fomentar la apropiación territorial y de impulsar la capacidad productiva de los grandes estancieros de la zona y del capital financiero internacional.

En vista de las anteriores consideraciones teóricas y del escenario histórico-estructural ya esbozado, puede presagiarse que el proyecto de desarrollo agroindustrial financiado por la inversión extranjera directa del grupo Al-Khorayef, lejos de generar un desarrollo integral e inclusivo en la zona de El Impenetrable y de mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la región (tal y como propone el proyecto), incrementará los problemas estructurales del Noroeste de la Provincia del Chaco y por extensión de toda la Provincia. Esto implicará, al mismo tiempo, y previsiblemente las siguientes consecuencias: a) los beneficios económicos del proyecto para la Provincia se traducirán en obras públicas infraestructurales que de manera directa o indirecta favorecerán las condiciones de expansión de los capitales nacionales y foráneos, incluyendo las del propio proyecto; b) la implementación del proyecto generará importantes impactos sobre las prácticas productivas y las condiciones de vida de las unidades domésticas campesinas e indígenas de El Impenetrable, y sobre las condiciones ambientales de la zona; c) en base a la anteriores puede presuponerse la complejización de un nuevo ciclo de conflictos sociales en la Provincia del Chaco, originados por la puesta en marcha del proyecto agroindustrial de Al-Khorayef.

No es vano insistir en las consecuencias que previsiblemente traerá consigo la implementación del proyecto de desarrollo agroindustrial en El Impenetrable chaqueño. Aunque el proceso de desenvolvimiento del mismo es aún temprano, la indagación sobre esta cuestión y la pronta visualización por parte de las ciencias

sociales, y sus afines, de estas problemáticas puede contribuir a la reducción de sus impactos.

Primeramente y como ya ha sido señalado, la implementación del proyecto traerá consigo necesarias obras de infraestructura para la canalización del río Teuco-Bermejo con fines de brindarle riego a los cultivos de sorgo, soja y trigo. Al estar afectadas un total de 212.000ha que requerirán de este sistema de riego, la cantidad de agua necesaria a ser desviada no representa una cifra en absoluto despreciable. Este desvío del cauce, vía la canalización para el riego, traerá importantes desbarajustes del caudal fluvial del Teuco-Bermejo afectando la provisión hídrica de las localidades que se encuentran río abajo. Por lo tanto, la canalización prevista no sólo afectará a las comunidades y localidades cercanas sino alrededor de 500 km de la cuenca del río. Es necesario insistir en que esta cuenca se ha visto afectada desde al menos una década atrás por la producción sojera y por la tala indiscriminada en áreas de la cuenca alta del Teuco-Bermejo. Sin embargo, la canalización del río no es la única transformación espacial que representa una consecuencia ambiental directa de la instalación del proyecto en El Impenetrable, también se prevé que la siembra intensiva y extensiva de los insumos agrícolas en una área territorial tan vasta afecte necesariamente la biodiversidad de la zona.

En segundo lugar, aunque la Corporación Al-Khorayef y su subsidiaría la empresa Aisco han garantizado que el proyecto de desarrollo agroindustrial en El Impenetrable generará alrededor de 1500 puestos de trabajo, no es posible visualizar en qué áreas serán asignadas tal cantidad de trabajadores para un proyecto agrícola en la cúspide del desarrollo tecnológico que no requiere si quiera de mano de obra para levantar las cosechas. Lo más probable es que dicho empleo se genere durante el primer lapso de su construcción, durante el año en curso de 2015, con el fin de poner a tono las carreteras y vías de comunicación que permitirán movilizar la producción agrícola desde El Impenetrable hasta los puertos más cercanos. Por lo que tal población será seguramente inutilizada después de este período, contribuyendo así a la expansión de una población de trabajadores de reserva ya existente en la zona. De todas formas, la inversión de Al-Khorayef se propone dejar más de 200.000 dólares en la Provincia de Chaco lo que representa un capital no despreciable para financiar el gasto público provincial, aunque seguramente parte de ese caudal irá a financiar las obras de infraestructura vial que necesitará el propio proyecto agroindustrial en El Impenetrable. De esta manera, la “ganancia” del Estado provincial con el proyecto parece no ser tan cuantiosa como asegura la Cor.For.

Consideraciones finales

Finalmente, es menester observar como otra de las consecuencias del proyecto será la reapertura de un ciclo de conflictos interculturales de larga historia en la región, signada por la continuidad de lo que Aníbal Quijano ha denominado como la colonialidad del poder (QUIJANO, 2001). La coyuntura actual del proyecto ha colocado recientemente en la superficie de las relaciones sociales esta cuestión al generarse un nuevo proceso de disputas entre la población criolla e indígena de la zona. La mayoría de los primeros intentan negociar empleos con la empresa Aisco y el Estado provincial, mientras que la mayoría de los segundos procuran detener el avance del proyecto, por lo que las condiciones del enfrentamiento están gestándose en torno a la implementación del mismo. En este mismo orden, la conformación del MOWITOB y el fuerte apoyo gubernamental que se le ha dado al mismo ya ha inaugurado un nuevo proceso de conflicto a lo interno de las comunidades indígenas de la región.

Debe notarse aquí que si bien algunos conflictos culturales suelen desarrollarse durante coyunturas históricas de crisis, los procesos políticos de disputa entre criollos e indígenas en la región chaqueña son de la larga data y, como se sabe, no provienen meramente del proyecto de desarrollo en El Impenetrable, a pesar de que éste reviva en estos momentos estas tensiones.

De igual forma, en la producción reciente de significados sociales en torno al proyecto por parte de las poblaciones afectadas por el mismo, han comenzado a circular las clásicas imágenes orientalistas sobre los “árabes” en calidad de detentores de un capital infinito que “vienen a comprar la Argentina para anexarla a Arabia” (Red-Eco, 09/06/2014. Así, gran parte del debate social en relación al proyecto queda ceñido al conflicto interétnico local ligado a diferentes mitologías arabescas. Esto contribuye a encubrir el nodo central que sostiene las dinámicas del capitalismo y la colonialidad del poder en El Impenetrable representadas por el proyecto de Al-Khorayef, y que tal y como ha señalado recientemente el dirigente qom Luis Benegas, tales emprendimientos no tienen una fecha clara de caducidad y sus consecuencias pueden ser inestimables:

Hace poquito, en la parte del norte, donde están los hermanos wichí, hay un convenio firmado entre el gobernador y los árabes. Ya se sacó fotos el gobernador con el empresario. Son 200.000 hectáreas que les van a dar a los árabes para el norte. Los hermanos wichí se quieren levantar en contra de esa empresa porque dicen que es un convenio que se hace por 10 años, pero en 10 años topan todo el monte y después esa tierra no sirve más. Además nunca se sabe que va a pasar, a lo mejor después de los cuatro años de este gobierno venga otro que le puede extender el convenio, nunca se sabe si el convenio va a tener un período o va a seguir por más tiempo (RED DE ORGANIZACIONES QOM, 2014, p. 164)

Referencias

- ARRIGHI, Giovanni. *El largo siglo XX*. Madrid: Akal, 2014.
- BAMBIRRA, Vania. *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México: Siglo XXI, 1990.
- BRAVO, Ana Lucía. *Los señores de la soja: La agricultura transgénica en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO / CICCUS, 2010.
- BRODERSOHN, Victor, SLUTZKY, Daniel y VALENZUELA, Cristina. *Dependencia interna y desarrollo: el caso del Chaco*. Resistencia: Librería de la Paz, 2009.
- CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE CHACO. *Ley 1427. Creación de la Corporación Forestal de Chaco S. A.* Resistencia: Provincia de Chaco, 1974.
- CARDOSO, Fernando Henrique y FALETTO, Enzo. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI, 1969.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA. *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe, 2012*. Santiago de Chile: CEPAL, 2013.
- _____. *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe, 2011*. Santiago de Chile: CEPAL, 2012.
- _____. *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe, 2010*. Santiago de Chile: CEPAL, 2011.
- CORONIL, Fernando. *El Estado mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela / Nueva Sociedad, 2002.
- HARVEY, David. *O enigma do capital e as crises do capitalismo*. São Paulo: Boitempo, 2011.
- _____. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 2003.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTIA Y CENSOS. *Censo nacional de población, hogares y viviendas*. Buenos Aires: INDEC, 2010.
- _____. *La inversión extranjera directa en Argentina, 1992-2002*. Buenos Aires: INDEC, 2003.
- JENSEN, Nathan. *Nation-states and the multinational corporation: a political economy of foreign direct investment*. Princeton: Princeton University Press, 2006.
- LUXEMBURG, Rose. *La acumulación de capital*. México: Editorial Grijalbo, 1967.
- MANZANAL, Mabel y VILLARREAL, Federico. *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Buenos Aires: CICCUS, 2010.
- MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo I, Vol. 3 y Tomo II, Vol. 4. México: Siglo XXI, 1980 (1863).
- MIRANDA, Guido. *Tres ciclos chaqueños*. Resistencia: Norte Argentino, 1955.
- PERELMAN, Michael. *The invention of capitalism: classical political economy and the secret history of primitive accumulation*. Durham: Duke University Press, 2000.
- PRENSA CHACO. Arabia Saudita invertirá USD 400 millones en El Impenetrable de Chaco. **Prensa Chaco**, Resistencia, 23/02/11.
- _____. Interflujo Teuco-Bermejito: Capitanich avanzó con la Asociación Meguesoxochi en un proyecto productivo integral. *Prensa Chaco*, en 30/05/12 2012a.
- _____. Renace la Corporación Forestal de Chaco S.A. *Prensa Chaco*, en 05/12/12, 2012b.
- QUIJANO, Aníbal. Colonialidad del poder, globalización y democracia. En: VVAA. *Tendencias básicas de nuestra época: globalización y democracia*. Caracas: Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual, 2001.

- _____. *Imperialismo y marginalidad en América Latina*. Lima: Mosca Azul, 1977.
- QUINTERO, Pablo. Introducción. En: Pablo Quintero (ed.) *Crisis civilizatoria, desarrollo y buen vivir*. Buenos Aires: Duke University / Ediciones del Signo, 2014.
- _____. Las estructuras elementales del desarrollo. Rosario: *Papeles de Trabajo*, n. 19, 2013.
- _____. Vacas, chivos, criollos y tobas: enigmas del desarrollo en el Noreste de Chaco. En: Balazote, Alejandro y Radovich, Juan Carlos (comps.) *Estudios de antropología rural*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2012.
- _____. Proyectos de desarrollo y prácticas de posdesarrollo en la cuenca media de río Pilcomayo. En Trinchero, Héctor Hugo y Belli, Elena (coords.) *Fronteras del desarrollo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires / Biblos, 2009.
- RED ECOLÓGICA. Fomentan enfrentamiento entre los pobres para que grandes empresas se sigan beneficiando. *Red-Eco*, 09/06/14.
- RED DE ORGANIZACIONES QOM. *Recordando la sabiduría y la lucha de nuestros antepasados: nuestra visión para el porvenir*. Buenos Aires: IDEAS, 2014.
- ROFMAN, Alejandro. *Desarrollo regional y exclusión social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2000.
- SHIVA, Vandana. *Cosecha robada: el secuestro del suministro mundial de alimentos*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- TEUBAL, Miguel y RODRÍGUEZ, Javier. *Agro y alimentos en la globalización*. Buenos Aires: La Colmena, 2002.
- TRINCHERO, Héctor Hugo. *Los dominios del demonio: civilización y barbarie en las fronteras de la nación. El Chaco central*. Buenos Aires: EUDEBA, 2000.
- VALENZUELA, Cristina. *Transformaciones agrarias y desarrollo regional en el Nordeste argentino*. Buenos Aires: La Colmena, 2006.
- _____. *Dinámica agropecuaria del Nordeste argentino (1960- 1998)*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 1999.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *El capitalismo histórico*. México: Siglo XXI, 1988.